



III DOMINGO DE CUARESMA

7 de marzo de 2021

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.... **R/ Amén.**

El Señor, que dirige nuestros corazones para que amemos a Dios, esté con todos vosotros.
R/ Y con tu Espíritu.

MONICIÓN DE ENTRADA

Comenzamos la tercera semana de Cuaresma y hemos de seguir decididos en el camino de nuestra conversión para llegar a las fiestas de Pascua con la vida renovada y más comprometidos con llevar la fe a nuestra vida de cada día.

Jesucristo, muerto y resucitado, hoy vivo y presente en la Iglesia y en los sacramentos de nuestra fe, nos acompaña. En el Evangelio de hoy se manifestará como el verdadero templo de Dios y anuncia su resurrección.

Nos disponemos con fe y confianza en Dios a iniciar esta celebración en el domingo, día del Señor, y nos unimos a todas las comunidades que en todo el mundo celebran y viven como nosotros el sentido cristiano del domingo.

Comenzamos nuestra celebración y pedimos la ayuda al Señor. [**CANTO**]

MOMENTO PENITENCIAL

Desde la confianza que nos da saber que Dios es nuestro Padre misericordioso, le pedimos perdón de nuestros pecados.

Nos encomendamos a la Virgen, a los ángeles y a los santos, y decimos juntos:

Yo confieso, ante Dios Todopoderoso, y ante vosotros, hermanos,

que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión:

por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.

Por eso, ruego a Santa María siempre Virgen,

a los ángeles, a los santos, y a vosotros hermanos,

que intercedáis por mí ante Dios, Nuestro Señor. **R/ Amén.**

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. **R/ Amén.**



ORACIÓN COLECTA

Señor, Padre de misericordia y origen de todo bien,
que aceptas el ayuno, la oración y la limosna
como remedio de nuestros pecados,
mira con amor a tu pueblo penitente
y restaura con tu misericordia
a los que estamos hundidos bajo el peso de nuestras culpas.
Por Jesucristo, nuestro Señor. **R/ Amén.**

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura

Lectura del libro del Éxodo (20,1-17)

En aquellos días, el Señor pronunció las siguientes palabras: «Yo soy el Señor, tu Dios, que te saqué de Egipto, de la esclavitud. No tendrás otros dioses frente a mí. No te harás ídolos, figura alguna de lo que hay arriba en el cielo, abajo en la tierra o en el agua debajo de la tierra. No te postrarás ante ellos, ni les darás culto; porque yo, el Señor, tu Dios, soy un dios celoso: castigo el pecado de los padres en los hijos, nietos y bisnietos, cuando me aborrecen. Pero actúo con piedad por mil generaciones cuando me aman y guardan mis preceptos. No pronunciarás el nombre del Señor, tu Dios, en falso. Porque no dejará el Señor impune a quien pronuncie su nombre en falso. Fíjate en el sábado para santificarlo. Durante seis días trabaja y haz tus tareas, pero el día séptimo es un día de descanso, dedicado al Señor, tu Dios: no harás trabajo alguno, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu esclavo, ni tu esclava, ni tu ganado, ni el forastero que viva en tus ciudades. Porque en seis días hizo el Señor el cielo, la tierra y el mar y lo que hay en ellos. Y el séptimo día descansó: por eso bendijo el Señor el sábado y lo santificó. Honra a tu padre y a tu madre: así prolongarás tus días en la tierra que el Señor, tu Dios, te va a dar. No matarás. No cometerás adulterio. No robarás. No darás testimonio falso contra tu prójimo. No codiciarás los bienes de tu prójimo; no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su esclavo, ni su esclava, ni su buey, ni su asno, ni nada que sea de él.»

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

Salmo responsorial **Sal 115,10.15.16-17.18-19**

Señor, tú tienes palabras de vida eterna

R/. Señor, tú tienes palabras de vida eterna



La ley del Señor es perfecta
y es descanso del alma;
el precepto del Señor es fiel
e instruye al ignorante

R/. Señor, tú tienes palabras de vida eterna

Los mandatos del Señor son rectos
y alegran el corazón;
la norma del Señor es límpida
y da luz a los ojos.

R/. Señor, tú tienes palabras de vida eterna

La voluntad del Señor es pura
y eternamente estable;
los mandamientos del Señor son verdaderos
y enteramente justos.

R/. Señor, tú tienes palabras de vida eterna

Más preciosos que el oro,
más que el oro fino;
más dulces que la miel
de un panal que destila.

R/. Señor, tú tienes palabras de vida eterna

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios (1,22-25)

Los judíos exigen signos, los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado: escándalo para los judíos, necedad para los gentiles; pero, para los llamados – judíos o griegos–, un Mesías que es fuerza de Dios y sabiduría de Dios. Pues lo necio de Dios es más sabio que los hombres; y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres. ¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**



EVANGELIO: Lectura del santo evangelio según san Juan (2,13-25)

Se acercaba la Pascua de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén. Y encontró en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas sentados; y, haciendo un azote de cordeles, los echó a todos del templo, ovejas y bueyes; y a los cambistas les esparció las monedas y les volcó las mesas; y a los que vendían palomas les dijo: «Quitad esto de aquí; no convirtáis en un mercado la casa de mi Padre.»

Sus discípulos se acordaron de lo que está escrito: «El celo de tu casa me devora.» Entonces intervinieron los judíos y le preguntaron: «¿Qué signos nos muestras para obrar así?»

Jesús contestó: «Destruid este templo, y en tres días lo levantaré.»

Los judíos replicaron: «Cuarenta y seis años ha costado construir este templo, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?»

Pero él hablaba del templo de su cuerpo. Y, cuando resucitó de entre los muertos, los discípulos se acordaron de que lo había dicho, y dieron fe a la Escritura y a la palabra que había dicho Jesús.

Mientras estaba en Jerusalén por las fiestas de Pascua, muchos creyeron en su nombre, viendo los signos que hacía; pero Jesús no se confiaba con ellos, porque los conocía a todos y no necesitaba el testimonio de nadie sobre un hombre, porque él sabía lo que hay dentro de cada hombre.

¡Palabra del Señor! **R/ Gloria a Ti, Señor Jesús.**

La liturgia del tercer domingo de Cuaresma nos lleva a centrar nuestra atención en la expulsión de los vendedores de animales y cambistas de dinero, en el templo de Jerusalén. La corrección violenta que hizo Jesús en su momento nos puede ayudar a descubrir algunas actitudes que, con violencia, debemos expulsar de nuestra vida.

El templo de Jerusalén era lo más sagrado que tenían los judíos. Ellos estaban completamente seguros de que allí estaba la presencia de Dios para protegerlos de todas las adversidades. En el año 960 a. de C., Dios le permitió al rey Salomón edificar el primer templo de Jerusalén, en el que reposaría el Arca de la Alianza, que, hasta ese entonces, permanecía en una tienda de campaña. Aquel templo fue destruido por Nabucodonosor en la invasión de los babilonios del año 587 a. de C.

Setenta años después, al regresar del destierro, Zorobabel encabezó la construcción del segundo templo de Jerusalén, que fue el que conoció Jesús y del que expulsó a los



vendedores. Ese día, Jesús subió con sus discípulos para cumplir con la celebración de la Pascua judía, pero cuando vio que el lugar de oración y de encuentro con Dios había sido convertido en un negocio, se llenó de ira y procedió a realizar el único signo violento de su vida, según narran los evangelistas.

Lo que hizo Jesús no es fácil de entender, pero Él mismo lo justificó diciendo: “Quitad esto de aquí, no convirtáis en un mercado la casa de mi Padre”. De esta manera, el mismo que nos enseñó a perdonar hasta setenta veces siete y nos mandó mostrar la otra mejilla sin oponer resistencia, también nos enseñó con hechos que Dios está por encima de todo lo que existe, que a Él debemos todo nuestro respeto, nuestra adoración y el cumplimiento de sus mandatos.

La afirmación: “Destruid este templo y en tres días los reconstruiré”, fue incomprensible en aquel momento. San Juan nos aclaró que se trataba del templo de su propio cuerpo, puesto que en Él estaba la presencia real y verdadera de Dios. Así, Jesús dejó claro que hay algo más sagrado que el templo de Jerusalén o que cualquier otro templo; se trata de su cuerpo y, por tanto, del cuerpo de todos sus seguidores. Cada uno de nosotros es un templo donde habita el Espíritu de Dios.

Esta reflexión nos lleva inevitablemente a preguntarnos en qué estado se encuentra el templo de nuestro propio cuerpo. ¿Lo habremos convertido en un mercado? ¿Qué debemos expulsar de ahí para que Dios pueda morar a gusto? Estas preguntas no se pueden resolver en un instante, es necesario examinar minuciosamente nuestra vida para descubrir hasta dónde hemos llegado. Para eso es este tiempo de Cuaresma y es importante que, al igual que Jesús, seamos rigurosos para no permitir que nuestra vida se convierta en un desorden mercantilista.

Dios ha querido hacernos el regalo inmerecido de habitar entre nosotros, haciendo de nuestro cuerpo su propio templo. Este hecho nos compromete profundamente con Él y con nuestros hermanos. La presencia de Dios en nuestra vida nos exige comportarnos con la dignidad que merece el más sagrado de todos los huéspedes, y la presencia de Dios en nuestros hermanos nos exige tratarlos con el respeto, el amor y la misericordia que practicó Jesús. *Rafael Duarte Ortiz*

Nos ponemos de pie y juntos recitamos el Credo, el fundamento de nuestra fe:



Credo de los Apóstoles

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

El Señor nos llama a la vida nueva y plena. Confiando en su bondad, y sintiéndonos necesitados de su ayuda, le presentamos nuestras súplicas.

Responderemos: Roguemos al Señor. **R/ Roguemos al Señor.**

1.- Por todos los que formamos la Iglesia: para que reconozcamos en Cristo crucificado, la fuerza y sabiduría de Dios.

R/ Roguemos al Señor.

2.- Por los que tienen responsabilidad en el gobierno de las naciones: para que busquen siempre la paz y el progreso sobre todo de los más pobres.

R/ Roguemos al Señor.

3.- Por los enfermos de nuestras familias: para que ofrezcan su dolor con confianza cristiana.

R/ Roguemos al Señor.

4.- Por el aumento de las vocaciones sacerdotales y religiosas.

R/ Roguemos al Señor.

5.- Por nuestra Comunidad Parroquial: para que la acogida a quienes buscan al Señor y la solidaridad con los necesitados sean leyes fundamentales entre nosotros.

R/ Roguemos al Señor.

Señor, escucha nuestra oración. Que el reencuentro contigo nos conduzca a servir a nuestro prójimo y a compartir con ellos el gozo del Evangelio.

Por Jesucristo, nuestro Señor, **R/ Amén.**



[Finalizada la oración de los fieles, el animador toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. CANTO]

RITO DE COMUNIÓN

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

Padre nuestro, que estás en el cielo...

Antes de participar de la mesa del Señor, mostremos nuestro deseo de vivir como hermanos. Expresaos fraternalmente la paz.

[Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola, el animador dice:]

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

[Distribución de la Sagrada Eucaristía. CANTO]

ORACIÓN FINAL

Señor, Dios y Padre nuestro,
que nos has dado el don de la fe:
aumenta nuestra esperanza y nuestra caridad
y concédenos que, unidos a tu Hijo Jesucristo,
vivamos con sentido cristiano toda nuestra vida.
Por Jesucristo nuestro Señor. **R/ Amén.**

La Virgen María es la llena de gracia y nos acompaña en nuestra vida. Le pedimos su ayuda y rezamos juntos esta oración unidos a tantas personas que la rezan en todo el mundo.

Dios te salve, María, ...

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **R/ Amén.**
Bendigamos al Señor. **R/ Demos gracias a Dios.**